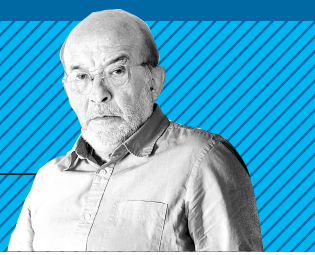


GUILLERMO SHERIDAN

MINUTARIO



El Evento

En México uno suele enterarse de que está enfermo no por el engrandecimiento de un dolor sino porque de pronto todo disminuye de tamaño. “Le voy a poner un piquetito en su bracito que le dolerá un poquito” en realidad significa: está usted muy jodido. El tamaño de la secuela de diminutivos augura en seguida la potencia de un dolor que puede ser enorme, pero nunca más grande que la amabilidad de quien intenta aliviarlo.

Hace algunas semanas me enteré de que estaba internado en un hospital y que llevaba varios días en eso que se llama estado comatoso. ¿Qué demonios habría ocurrido? No recordaba haber sido atropellado por una motocicleta intensamente hostil, ni haber sufrido el enfático ataque cardíaco. Pero de que era hospital no había duda.

No ocurrió porque yo registrase esa fetidez como de éter adormilado mezclado con cloroformo que tienen los hospitales, ni tampoco por la calculada esgrima de los bisturíes rondándome la cabeza. La certidumbre venía más bien de la conversación que manaba, milimétrica, de las bocas de los médicos cuando decían “iniciando incisión en parietalito” y cosas parecidas, todas en diminutivo, cargadas de ese raro cariñito no solicitado que, al llegar a mis oídos, me avisaba que estaba en un peligro que fruncía tenaz mi cutisito.

No sólo son los diminutivos. En un artículo remoto, Fernando Savater evoca otro hábito de nosocomio, muy simpático y puntual, que apercibí ya también en México. Dice: “Me hace gracia esa costumbre de las enfermeras de llamar a los pacientes por su nombre de pila: lo

primero que pierde uno al entrar al hospital o una clínica es el apellido. Te sientes así más joven y, por tanto, como más propicio a la salud. Y también tiene algo de conmovedor ese truco de hacernos preguntas sobre el trabajo o el lugar de origen para distraernos del mal trago que estamos pasando, aunque a veces el resultado sea mediocre. Como ese buen hombre al que, mientras le metían una sonda por cierto órgano comprometido, la enfermera le preguntó casualmente de dónde era y él aulló, no sin cordialidad: “¡De Santander, coño!”.

Es preciosa la apología de las enfermeras con que Savater continúa su escrito. Las destaca “porque me parece que su función las hace estar de manera más permanente, mucho más detallista, en contacto con las incidencias penosas del sufrimiento. El médico interviene para curar, aparece y desaparece con algo de superioridad taumatúrgica sobre el paciente, pero la enfermera sigue a mano hora tras hora, lidiando las quejas, aliviando con una sábana limpia o una almohada fresca

el lento arrastrarse de la duración del dolor, lo que más nos escandaliza de él. El acierto del médico nos puede salvar la vida, pero el humanismo de la enfermera nos conserva lo dignamente humano de nuestra vida durante los padecimientos: nos ayuda a ser compatibles con nuestro dolor. Ambas cosas son vitalmente importantes...”

En fin. Las secuelitas de esa intervencionsita de que fui objeto han sido prolongadas y tristecitas. Varios días después de lo que comenzamos a llamar “el Evento” estaba yo mudo y un tanto sordo, caído en una curiosa cuanto prolongada perturbación neuropsiquiátrica, manifiesta en una confusión entre la realidad y el delirio; pérdida de memoria, incapacidad psicomotriz y varios detallitos más, como no recordar como funciona una computadora. “El mundo es un hospital” dice famosamente T. S. Eliot y, para aliviarse, nuestra enfermedad antes debe extremarse. No hay de otra... ●

@GmoSheridan

Varios días después de lo que comenzamos a llamar “el Evento” estaba yo mudo y un tanto sordo, caído en una curiosa cuanto prolongada perturbación neuropsiquiátrica.

“XIEYI”, ARTE CON ESTILO POÉTICO

EL ARTE CHINO TOMA LA GALERÍA NACIONAL DE TAILANDIA

Bangkok, Tailandia. Hasta 63 obras, pinturas y esculturas, creadas por 42 artistas chinos se exponen bajo el tema “Xieyi”, una forma de arte con estilo poético. La exposición *Chinese Xieyi, Arte del Museo Nacional de China* está organizada con motivo del 50 aniversario del establecimiento de las relaciones entre China y Tailandia. La muestra que se exhibe en la Galería Nacional de Tailandia incluye diferentes técnicas y formatos en las piezas que poseen la tranquilidad y la moderación del confucianismo chino; el movimiento y la claridad del taoísmo; además de la libertad y la naturaleza humanista del Budismo Zen, integrado al espíritu de la nueva era. (Con información de EFE)



A 30 años, la socióloga feminista Sylvia Marcos reivindica la lucha de las mujeres en el libro **Una poética de la insurgencia zapatista**

EL EZLN rompió barreras al poner a las mujeres al centro

YANET AGUILAR SOSA

—yanet.aguilars@eluniversal.com.mx

En 30 años, el zapatismo ha dejado muchas raíces e inspiraciones en muchas partes del territorio mexicano y de Europa, asegura la socióloga feminista Sylvia Marcos, quien desde diciembre de 1993 que llegó a sus manos un boletín informativo que contenía la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, ha acompañado y estudiado, desde el feminismo, las acciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Para la autora del libro *Una poética de la insurgencia zapatista*, que recién comienza a circular bajo el sello de Akal, el zapatismo ha enseñado una manera de percibir el liderazgo del zapatismo, en donde se recupera lo femenino a la misma altura de autoridad que los varones. Era el subcomandante Marcos, pero él iba siempre detrás de la comandanta Ramona.

En esta antología la profesora e investigadora reúne textos en los que analiza cómo las mujeres han desempeñado un papel protagonista desde el principio de la irrupción pública del zapatismo, reivindicando sus derechos desde sus propias comunidades, al mismo tiempo que ocupaban un papel activo en la organización política y social del movimiento. Ofrece un panorama donde reconoce la labor de mujeres zapatistas como la comandanta Ramona, la comandanta Miriam, la comandanta Esther y la comandanta Hortensia, entre muchas otras.

“Desde el inicio era un distanciamiento con las guerrillas convencionales de Centroamérica, que eran todas guerrillas marxistas, y, sin embargo, el zapatismo trajo otra nueva forma de lucha por la justicia social, y para mí esa es la gran clave, porque de alguna manera se nutrió y sigue nutriéndose hasta el presente, de las raíces epistemológicas del pensamiento mesoamericano; de allí sacaron la inspiración para la colectividad, para la horizontalidad. Las guerrillas previas eran organizadas jerárquicamente, eran patriarcales y androcéntricas”.

Desde esa convicción de que la poética de la insurgencia zapatista nace de un acercamiento con los mundos mesoamericanos, Marcos plantea su análisis a partir de lo descolonial, la lucha por la “justicia epistémica” y ese “otro feminismo” que representan las mujeres zapatistas en un movimiento con estructura horizontal e igual participación de hombres y mujeres.

“Son otras mujeres y son otros poderes que tienen en su relación con los varones. Han pasado 30 años y esto ha cambiado gradualmente. La meta no ha cambiado, pero el proceso ha sido altas y bajas, pero como ellas mismas dicen ‘Falta lo que falta’”, asegura Sylvia Marcos. Ella asegura que al estudiar históricamente el proceso zapatista, no confirma que los zapatistas se fun-



La profesora e investigadora Sylvia Marcos, durante su participación en un encuentro con mujeres zapatistas. La socióloga ha analizado la lucha de las mujeres desde diciembre de 1993 que llegó a sus manos un boletín informativo que contenía la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas.

SYLVIA MARCOS
Socióloga feminista

“El camino que han hecho estas mujeres zapatistas, es un camino 50 o 100 veces más grande, que el que tenemos que hacer nosotras”

damentaron o se inspiraron en esos espacios de poder de las mujeres de los pueblos de Mesoamérica para crear un nuevo movimiento político lleno de comandantas zapatistas.

“El zapatismo siempre ha dicho: “no hagan como nosotros, no repitan lo que hacemos nosotros, ustedes vean en su contexto, qué es lo que hay que hacer”. Sin embargo, hay una cosa que sí permea para todos lados, es el hecho de que las mujeres juegan un papel preponderante como comandantas, como autoridades, y cada vez que inspira el zapatismo a otras luchas indígenas: los triquis en Oaxaca, los compañeros mapuches en Sudamérica o a pueblos indígenas de muchas partes del mundo, el principal aporte que ha dado el zapatismo es el lugar que juegan las mujeres dentro del movimiento. Es un papel es un papel preponderante, es un papel de autoridad, de comandantas”, apunta Marcos.

La integrante y fundadora del seminario permanente de Antropología y Género del Instituto de Inves-



Sylvia Marcos estudia los movimientos indígenas de América.

tigaciones Antropológicas de la UNAM asegura que esa es parte vital del legado zapatista. Piden que no se reproduzca tal cual su movimiento y la prevalencia del importante papel de la mujer. “Cuando estuve cerca de las guerrillas en El Salvador o en Nicaragua o en Honduras, recuerdo que había un implícito de volver a reproducir la jerarquía de la guerrilla como se vivía en esos países hacia afuera, era como un modelo; el zapatismo dice: ‘no somos modelo, no hagan lo que hacemos nosotros, ustedes vean en su lugar qué tienen que hacer’, pero el único lado donde se nota la pervivencia de la influencia zapatista es en el papel que juegan las mujeres”.

Ella siendo feminista desde hace

cerca de 50 años no había visto lo que ha hecho el EZLN desde su origen, “fue un viento nuevo ver cómo esta lucha política, social e indígena emergía con las mujeres al centro, eso para mí rompió barreras”.

Y ahí es donde aparece el puente con Mesoamérica con el papel relevante que ocupaban las mujeres, “en esos pueblos vemos como las mujeres compartían el poder. Sylvia Marcos asegura que lo que hizo el zapatismo fue recuperar esa presencia”. Tras estudiar por tres décadas el movimiento zapatista desde su feminismo, parte en su análisis de la certeza de que hay un tiempo circular entre el pasado y el presente y una permanente referencia, esta “mutua referencia”, como la llamaba Walter Benjamin en lo poético, del pasado en el presente, eso hace que el zapatismo, y los fundadores de esta nueva propuesta política de justicia social, hayan logrado escuchar, como decía el subcomandante Marcos, los cuentos del Viejo Antonio, es decir, la recuperación de las formas ancestrales y justo en las formas ancestrales ya había mujeres importantes.

Sobre todo en un estado como Chiapas donde las mujeres eran explotadas y violentadas con el derecho de pernada que estaba vivo hasta hace muy pocos años.

“El camino que han hecho estas mujeres zapatistas, es un camino 50 o 100 veces más grande, que el que tenemos que hacer nosotras. Pero además por el contexto sociopolítico donde ellas se mueven, por los

valores del zapatismo, de la filosofía política zapatista había que abrirles todos los espacios con rapidez. Ellas han estado entrenando a otras mujeres desde el primer momento, desde hace 30 años, las entrenan para que puedan ser comandantas, milicianas, para que ocupen todas las autoridades internas del zapatismo, por eso han llegado a un estilo de gobernar horizontal.

“Las feministas urbanas no hemos aprendido esto, incluso para algunas feministas urbanas las mujeres indígenas son pobres, son atrasadas, son ignorantes, se dejan explotar, etcétera, hay muchas evaluaciones inconscientes del feminismo urbano que cree que las mujeres indígenas son menos fuertes y menos capaces, más atrasadas y más ignorantes; desafortunadamente eso es lo que yo crítico de nuestro feminismo, que aunque no nos demos cuenta, conscientemente tenemos esa evaluación de nuestra clase social y nos sentimos superiores, pensamos que hay que irles a enseñar a las mujeres indígenas, en realidad hay que ir a aprender de ellas, hay que ir a aprender de las zapatistas, de cómo irrumpen completamente al lado de los hombres.

“Lo interesante para aprender nosotras como feministas es que no es necesario pelearse con los hombres, antagonizar con los hombres, hay que ver cómo se crea un sistema político, social, económico justo que tenga hombres y mujeres, claro que para eso hay que cambiar el sistema capitalista. ●

EL LIBRO

SYLVIA MARCOS
UNA POÉTICA DE
LA INSURGENCIA
ZAPATISTA

Una poética de la insurgencia zapatista (Akal), reúne textos sobre la lucha de las mujeres dentro del EZLN.